

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM

SUMARIO.—I. *Caridad, Domingo Arjona.*—II. *Lápida romana de Gallegos de Argañan, Felipe L. Guerra.*—III. *Don Dinero, Fernando Araujo.*—IV. *Historia de un personaje, Jesus Pando y Valle.*—V. *Rimas, Rafael Quintana Medina.*—VI. *Marchal, Fernando Araujo.*—VII. *Tu beso, Ricardo Cester.*—VIII. *Rima, Narciso Diaz Escovar.*—IX. *Horas benditas, Antonio Luis Carrion.*—X. *Rimas, Arturo Rosal de la Vega.*—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

CARIDAD.

Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece. y Dios en él. (1)

Si no tuviéramos otros motivos de eterna adoracion hácia la más preciosa de las virtudes, bastarían estos bellísimos versos del más sublime, del más inconcebible, del más grandioso poema de la humanidad, para levantar nuestro espíritu hasta el excelso trono su grandeza inmaculada.

Dios es caridad... y acaso ¿necesitamos otra garantía?

Caridad...

Si; yo la he visto, á despecho de las gentiles razas, surgir del seno del Eterno, como la aurora de en medio de sus resplandores.

Yo la he visto brotar de las ensangrentadas cumbres del Calvario, como á Vénus de las espumosas olas de los mares, como á Minerva del corazón de Jove, como á la augusta Roma de la virgen Iliá.

Intrépida, valiente, cariñosa, yo la he visto radiante de hermosura tocar la frente de sus hijas, para elevarlas al nivel del hombre, y deshacer sus grillos.

Por ella la mujer ennobleció sus sienes con la corona de esposa, y el ilota y el esclavo, limadas sus cadenas, conquistaron con su libertad un puesto en la familia.

A su vista cerraron sus enormes fauces el Ti-

(1) Joan, 4.

ber y el Taigeto, y al toque de su misteriosa vara purificáronse sus enrojecidas corrientes.

Ya, tanto el infausto criminal, como el desperfecto infante no volvieron á perecer arrojados por sus propios padres en brazos de las olas, ni en la plaza del mercado volvió á ponerse el hombre á pública subasta.

Ella impuso silencio al Areópago, rompió en pedazos *los sagrados Hermes* y puso entre las llamas al viejo *Zend-Avesta*; negó los humanos sacrificios á Buddha, fundó asilos para la vejez y para la desgracia, y grabó con su buril de oro en la frente de la humanidad el lema de nuestra redencion ¡**TODOS HERMANOS!**

Mas... ¿quereis oír sus yámbeos divinos...

«Yo soy, nos dice, aquella virtud sobrenatural por la que el hombre ama á Dios, como sumo bien, por ser quién es y á su semejante, por ser su hermano, é hijo de su mismo Dios.

Mi doctrina es sencilla y compendiosa.

¿Oísteis á los sábios de Persépolis y á los filósofos hijos de Academo, cuando decían: ama al que te ame, y odia al que te aborrezca? Pues bien yo os digo ahora *amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian.* (1)

Así es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos. (2)

Por tanto si tu hermano pecase contra ti, vé, y corrigele entre ti, y él solo. (4)

No busqueis el escándalo como lo hacian los fariseos, para ostentar sus aparentes virtudes,

(1) Mat., 5.

(2) Ibd., 18.

(3) Ibd.—



poniendo de relieve las faltas de sus semejantes.

Secad con vuestro consuelo el llanto del infortunio, y no os negueis al pobre que os pida una limosna.

Entre el tugurio del mendigo y el triste hogar del necesitado, en la inclusa y en el cementerio, en el campo de batalla y en el centro de los hospitales yo veo mi santuario en mis hermanas y en las de los pobres, mis vírgenes vestales, en los hijos de la Merced y en los de la roja cruz mi apostolado; en Juan de Dios y Nicolás de Mira, mis confesores; en Paulino Nolano y en Pedro de Armengol, mis mártires; en el desinterés y en la abnegación mis más gratos sacrificios.

Amadme pues y de este modo conseguireis un día la paz de la conciencia.»

Así habla la Caridad: pongámonos bajo su manto protector, y despues... nada temamos porque *Deus charitas est.*

DOMINGO ARJONA.

LÁPIDA ROMANA

DE GALLEGOS DE ARGANÁN.

En Gallegos de Argañán, pueblo del partido de Ciudad-Rodrigo, se halla en la pared de su única iglesia parroquial una piedra de granito con estas letras: VITVLVS. ARRIN. F.—IOVI. SOL. V. S. L. A.—Lo que se lee así: Vitulus, Arrini filius, Jovi Solutorio Votum Solvit libenti animo. Lo que dice en castellano: Vitulo, hijo de Arrino, satisfizo su voto de buena voluntad á Jove cumplidor.

Evidentemente esta es una lápida romano-jentilica, y de las votivas ó que tratan del cumplimiento de algun voto ó promesa, siendo la deidad á quien esta se dirige, Jove ó Júpiter, la mayor de las que el jentilismo adoraba, y bajo la advocación de Solutorio ó Cumplidor, como en otras lápidas que he visto en Brozas y Moraleja, pueblos entonces de Lusitania, y del convento jurídico de Mérida, como Gallegos de Argañán y toda la provincia de Salamanca, aunque pertenezca ahora á esta el último de dichos pueblos, y los otros dos correspondan á la de Cáceres. Debe contar esta lápida lo menos el tiempo que los jentiles dejaron de existir en esta tierra, que son de doce á catorce siglos. Es de notar en ella lo positivo de todo lo de los romanos, que no se contentaron en esto, que entre nosotros no pasaria de una vela ó cirio, ó la figura de un hombre ó alguno de sus miembros de cera, ó un rezo, una misa, una función ó una romería, con nada menos que una cosa que ha

podido durar tantos siglos á través de tantas devastaciones.

La lápida citada de Brozas la he visto en la Cuesta de la Manopla, núm. 2.º, así: IVREVS. BOVTI. F.—IOVI. SOLVTORIO—V. L. M.—Lo que se lee: Iureus, Bonti filius, Iovi Solutorio votum solvit libero merenti. Lo que dice en castellano: Yureo, hijo de Bóuto, satisfizo á Jove Cumplidor con libre y agradecido ánimo su voto.

De las dos referidas lápidas de Moraleja una dice: SOVTIVS.—LONGINI. F.—IOVI.—SOL.—VOTVM. S.—Donde se lee: Sontius, Longini filius, Iovi Solutorio votum solvit. Lo que dice en castellano: Súcio, hijo de Lonjino, satisfizo su voto á Jove Cumplidor.

La otra lápida del mismo pueblo dice: NVC-CIVS.—CONTRV.—TAI. F. IOVI. SOL—VTO-RIO.—V. S. L. M.—Donde se lee: Nuccius, Contruensis, Tai filius, Iovi Solutorio votum solvit libero merenti. Lo que dice en castellano: Núccio, de Contrúa, hijo de Táo, satisfizo con libre y agradecida voluntad á Jove Cumplidor su voto. Ignoro el asiento de Contrúa, como ignoraba su existencia, lo que es harto comun con los pueblos de aquel tiempo.

FELIPE L. GUERRA.

DON DINERO.

¿Le conocen Vds?

Es un señor de muchas campanillas, pero campechano hasta la pared de enfrente.

Como le queremos tanto, todos nos permitimos tratarle con confianza y hasta le ponemos motes.

Así algunas veces le llamamos *franco, peseta, onza de oro, florin* y otras lindezas semejantes; y el bueno de Don Dinero, en vez de enfadarse, coje y acepta esos nombres ni más ni menos que si fueran de pila.

Ni aunque le llamemos *duro* se ofende... ¡qué! si hasta se le llama *perro chico*... y hasta *perra*, que es más, y como si tal cosa... ¡se queda tan fresco!

Es un gran personaje Don Dinero; un buen sujeto en toda la extensión de la palabra.

Donde él está cesa el llanto, aparece la alegría, se extingue la miseria y el bienestar nos acompaña.

No hay ser más complaciente que Don Dinero.

Llegan Vds. á una población desconocida; ni lecho donde descansar, ni alimentos con que restaurar las perdidas fuerzas, ni vestidos con que abrigarse ¡cuada tienen Vds!

Más de pronto se encuentran en un magnífico aposento, bien servidos, bien alimentados, sin echar de menos comodidad alguna. ¿Quién hace tal milagro? ¡Don Dinero!

Que se detienen Vds. ante el escaparate de una joyería atraídos por el espectáculo de un caprichoso y riquísimo aderezo de brillantes.

—¡Qué preciosidad!—exclamarían Vds.—¡cómo

gozaría mi Conchita si se lo regalara! ¡qué sorpresa!
¿Vds. creen que es imposible hacer pasar (legalmente por supuesto) el aderezo, con su estuche y todo, del escaparate del joyero al pecho de vuestra bien amada? ¡Nada más fácil!

—Todo se reduce á encontrar en casa á Don Dinero, aunque se haya disfrazado de ochavo moruno. Conseguido esto está hecho todo; él se encargara de la comision con mucho gusto.

Que ven Vds. una mujer bonita: ojos negros, mejillas de rosa, lábios de carmin, garganta de alabastro, talle de avispa, miradas de fuego, sonrisas de ángel, la belleza realizada bajo la forma de una mujer.

—¡Feliz quien te posea, diosa!—dicen Vds. yéndoseles los ojos trás aquél manojito de flores—¡diera mi vida por tu palmito!

—¿Y la bella pasa á vuestro lado desdeñosa.

—¿La queréis poseer de todas veras?—Pues solo hay un medio de enternecer aquel corazon de roca, de hacer que aquellos ojos se fijen con complacencia en los vuestros y que aquellos labios se abran para sonreiros con cariño.

—Que tome parte en favor vuestro Don Dinero y ya no hay más que hablar. ¡Cuestion de más ó de menos, pero de éxito seguro!

—¿Ven Vds. esa inmensa red de lineas de hierro, arterias de la civilizacion y pregoneras del progreso, surcar el mundo entero haciendo de la Humanidad una familia?

—¿Ven Vds. esos alambres que se pierden en el horizonte por los que conversamos con nuestros hermanos del otro continente?

—¡No lo creerán Vds! pero todos esos beneficios los debemos al bueno de Don Dinero.

—¿Quieren Vds. viajar, dar la vuelta al mundo? Pues comunican sus deseos á Don Dinero y le dan la comision de que se entienda con el capitán del buque que va á partir.

El capitán no les conoce á Vds. ni mucho menos; lo natural era que los echase á paseo y me los dejase en seco. Pero yo no sé que magia tiene Don Dinero, que apenas vé el capitán que los acompaña á Vds. ya lo tienen más blando que una breva, haciendo más reverencias que un portugués y poniendo á su disposicion su buque y su persona.

Supongamos que yo quiero casarme ¡no hay que asustarse! y es claro que si quiero casarme es porque he encontrado... ¡vamos! una chica que me hace *tilin*, que me gusta ¡porque sí! y sin la cual ni es esto vivir... ni nada.

—Pues bien—dirán Vds.—si V. quiere casarse no hay más que contar con ella, decírselo á sus padres si los tiene, hablar al cura de la parroquia...

Les digo á Vds. que no lo entienden.

—¿Saben Vds. lo primerito que hace falta? ¡Contar con Don Dinero! lo demás es... *peccata minuta*.

Para Don Dinero no hay nada imposible.

¿Quieren Vds. libros elegantes, manjares esquisitos, vestidos á la moda, palacios suntuosos, cómodas carretelas, todo cuanto el lujo y el arte y la ciencia puedan inventar?

Se lo dicen á Don Dinero!... ¡*c'est fait!*

¡Eso sí! si lo encuentran Vds. en casa; que si Su

Excelencia se ha marchado de paseo... ¡buenas noches!

Las mejores recomendaciones son las de Don Dinero.

Supónganse Vds. por ejemplo que quieren ser... ¡vamos! cualquier cosa... ¡diputados! ¿quién no quiere ser diputado en este bendito país?

Pues bien ¡déjense Vds. de ciencia y de patriotismo si han de ser algo! eso no sirve para nada.

Se van Vds. derechitos á Don Dinero y le dicen:

—¡Querido! deseo ser el representante del pueblo! es necesario hablar á los electores y convencerles de que solo mi triunfo tiene cuenta al país... ó á ellos, supuesto que ellos me han de votar.

Y el bueno de Don Dinero, corre de aquí para allá, se introduce en todas partes, se multiplica, se trasforma, hace verdaderos prodigios; habla á uno vestido de *duro*, á otro de *peseta*, á este de *onza de oro*, á aquel de *billete de banco* y á todos persuade, y á todos convence y al fin de tanto y tanto moverse ¡cátense Vds. diputados por la gracia de Don Dinero!

¡Eso es hablar, canario! ni Cicerón... ¡quel ni el mismo Castelar!

Y lo que pasa con esto pasa con todo.

Lo que Don Dinero no consiga... ¡hum! difícilillo tiene que ser!

FERNANDO ARAUJO.

HISTORIA DE UN PERSONAJE.

Serian necesarios el pincel de Apeles ó la pluma de Cervantes para retratar ó escribir la historia de *D. Papel*, personaje muy conocido por esos mundos de Dios; y decimos que seria necesario estar adornado de las cualidades que poseian esas dos lumbres del arte para diseñar y dar el colorido oportuno al cuadro que nos proponemos presentar al público, por que en la vida de las notabilidades, siempre hay hechos de gran importancia que los que valen poco, difícilmente podremos expresarlos con claridad, por aquello de que lo mal concebido mal se cuenta.

Pero a fuer de modestos y sin más pretensiones que decir algo de lo mucho que contarse pudiera respecto á la entidad, objeto de este artículo, vamos á hacer á grandes rasgos un ligero bosquejo de la vida del elocuente, el sábio, el discreto, el respetable, el prudente, el desgraciado en algunas ocasiones, *Señor D. Papel*.

Es hijo este ilustre ciudadano, dejad pasar la palabra, de un tal *D. Lino*, pariente de *D. Cañamó* y *D. Algodón*; dicho padre del inteligente *D. Papel*, fué muy feliz y á veces muy desdichado; muy feliz porque él ha tenido la suerte de ser convidado miles de veces con los manjares más exquisitos y los vinos más sabrosos; porque otras tantas le estrecharon contra sus corazones y le contaron lo que dentro de ellos pasaba, las morenas, las rubias, las niñas, las jóvenes y las viejas, lo mismo en el florido y aromático jardín que en el frondoso bosque, en las noches borrascosas en alta mar que en los palacios tranquilos de la tierra; y fué *D. Lino* dichoso tambien porque muchos días se ha visto llevado en triunfo por las calles y plazas personificando ante el

público, la paz y la victoria, la libertad y el progreso.

Sin embargo, á pesar de todo, D. Lino pasó sus días amargos, sus horas desgraciadas, apenas lo separaron de una porción de hermanos que el cielo había tenido á bien darle y con los cuales vivía alegre, cuando lo zambulleron para bautizarle y purificarle, en un río donde sufrió la pena negra y el frío de la Siberia; desde este húmedo lugar lo llevaron, no sin secarlo á fuerza de sol, lo que le produjo muy decente jaqueca, á casa de un cojo tuerto que había en su pueblo, quien á fuerza de vapuleamientos y tundas le pulimentó y enseñó los rudimentos de su carrera.

De allí, crecido ya y un poco más adecentado, se fué al servicio de una hija del marqués de *Ea Casaca*, donde haciendo compañía á los avíos de costura, era, en algunas épocas de mal humor de su bella y jóven ama, arrojado á puntapiés de junto á ella; por fin, despues de rodar mucho por el mundo, pasando una gran temporada en un hospital curando enfermos, se casó con Doña Fábrica, mujer muy industriosa, trabajadora y amiga de tener su morada á las orillas de los ríos.

De la union de tan interesantes personajes nació nuestro héroe.

Era el tal muy rollizo y blancote cuando vino al mundo en una mañana húmeda y fria en la villa de los «Ruilos», reino de España, á la que algunas disputaron tan alta honra, como sucedió á las siete ciudades griegas que pretendían ser la cuna de Homero; y como paso á Maguncia, Orlen, Estrasburgo y otros pueblos que querían para sí el honor de haber sido los primeros donde viera la luz el inventor de la imprenta.

Se le llamó al chico *Papirus*, nombre que llevará ya un antepasado suyo que naciera en el Egipto; y el cual cambiaron despues sus padres, por el de *Papel* que les parecia más armonioso y significativo: fueron sus padrinos un inglés, fabricante de ruedas dentadas, y una holandesa, dueña de un establecimiento de tejidos.

Tuvo en su infancia nuestro personaje, excelentes amigos que con sus relaciones lo elevaron y dieron á conocer, entre ellos Guttemberg, Juan Fust y Scheffer.

Creció y se desarrolló con prontitud admirable; y desde que le tuvo en sus manos ante la pila bautismal el hijo de la nebulosa Albion, hasta que vino á nuestra casa en diferentes ocasiones, ya con traje blanco, ya de luto, ya de otros colores, en cuyas épocas pudimos conocerle y tratarle á fondo, subió á los más elevados puestos y bajó hasta el cuarto aquel que excusado es mencionar.

Fué el inclito D. Papel, agente de Bolsa, comisionista de grandes casas de comercio, confidente de enamorados, mediador de desafíos, mensajero de los reyes, embajador de las naciones, orador de los pueblos, y en una palabra, sacerdote universal; tuvo y tiene entre sus manos, cual otro Alejandro, César, Napoleon ó Washington, los destinos de un mundo; estuvo muchísimas veces en los gabinetes de las más hermosas mujeres de la tierra, y en fin, es y será mientras viva, el protagonista principal de la

gran comedia humana, teniendo tal importancia, que se le puede considerar como el fundamento del adelanto y civilizacion de la sociedad.

Muchos han querido imitarle; tanto, que desde su existencia, cuando un hombre figura y val, se dice que *hace papel*, y cuando nada importa ante la sociedad, cuando se coloca en la situacion de nuestro personaje despues del baño, que se pone para no servir y en manos de la muerte, se dice en tono despreciativo que es *un papel mojado*.

Como todas las celebridades, tiene el que es objeto de este artículo, grandes rarezas; porque bastante lo es el estarse metido dias enteros, cuando se halla atacado de mal humor, en los estantes ó cajones de un mal comercio de comestibles, haciendo compañía á los garbanzos, á las lentejas y al arroz, y conversando amigablemente con los ratones, las arañas y las hormigas; y tambien el estarse tumbado en medio de la calle durmiendo dias enteros, expuesto á ser aplastado como la rana de la fabula.

No obstante, todas estas excentricidades se recompensan con los grandes golpes que tiene cuando está de gracia y anda por esos teatros y cafés del mundo riñendo y alborotando á cada paso: no hay nadie que le gane á chistoso en sus buenos ratos, sobre todo, cuando se acompaña de impresores, escritores, cómicos y músicos; pero el día en que se enfada, tampoco hay nadie que le resista, especialmente cuando se halla irritado porque los *tiranos* no le consienten viajar y propagar las sanas y salvadoras doctrinas que trasforman y perfeccionan la sociedad; entonces ruje, se enrojece como una amapola, se une con la pólvora y el plomo y hace más daño que el cólera morbo... Hombres que os dais importancia, políticos intransigentes, sábios á la moderna, ¿veis qué pequeños sois ante el ilustre personaje, de cuya vida, muy lijeramente nos ocupamos? ¿Conoceis vuestra importancia ante su poderio?

¡Ah! Temblad, temblad ante un solo dedo suyo, ante una *cuartilla* de papel.

JESUS PANDO Y VALLE.

POESÍA.

RIMAS.

Al pasar por su calle, cuando veo
Cerrada la ventana
Que oyó la confesion de mi cariño
Y el «si» que de sus labios deseaba,
Descubro mi cabeza, cual si un templo
A mi paso encontrara,
Y frases de perdon siento en mi lengua
Que á costa de mi dicha he de callarlas.

RAFAEL QUINTANA MEDINA.

¡MARCHA!

Esa es mundo tu condena
Que te humilla y te ha de alzar,

Pues tu progreso es la pena
Del crimen de progresar.

FERNANDO ARAUJO.

TU BESO.

Su negra cabeza asoma
La golondrina en su nido,
Porque ha escuchado el zumbido
Del vuelo de la patoma.

Si de su ala al remontarse
Cayó la pluma más leve,
Antes que el ampo de nieve
Llegue en el suelo á mancharse,
Sale, observa, tiende el vuelo,
Cójela en el aire y torna,
Y alegre con ella atorna
La cuna de su polluelo.

Así, pues, hermosa mía,
Consuelo de mi alma triste,
Caricia que al aire diste
Recojo con alegría;

A otras la junto, y allí,
Cual golondrina en su nido,
Mi espíritu recogido,
Sueña eternamente en tí.

A un niño, con embeleso
Cojiste en brazos; las rosas
De sus mejillas hermosas
Perfumaste con un beso.

Y yo, con el alma herida
De celos, placer y agravio,
Donde tú pusiste el labio
Puse otro beso en seguida...

Dije mal; no besé al niño:
Le arrebaté el beso ardiente
Que en su mejilla inocente
Depositó tu cariño.

RICARDO CESTER.

RIMA.

El aura que sutil en la enramada
Escondida se mece,
De esas preciadas flores que me cercan
El perfumado ambiente,
Los pájaros que cruzan el espacio
Y en él desaparecen,
El cristalino arroyo que entre flores
Serpeando se pierde,
Ese rayo de sol que da á la sierra
La vida que apetece;
Todo me la recuerda y aun su imagen
Grabada miro siempre,
En la tierra, en el aire, entre las nubes,
Dentro del corazón, fija en la mente.

NARCISO DIAZ ESCOVAR.

HORAS BENDITAS.

Yo he visto iluminarse el horizonte

por las nubes cubierto,
y á su luz muchos hombres confundidos
en abrazos estrechos.

Yo vi cesar la lucha que venían
los hombres sosteniendo,
y vi un iris de paz y de ventura
dibujarse en el cielo.

Yo he visto á las naciones, proclamando
la fuerza del Derecho,
romper en mil pedazos la tajante
espada del guerrero.

Yo vi cumplirse el ideal bendito
de los hombres modernos;
mas lo vi con los ojos del poeta...
en las horas de sueño.

ANTONIO LUIS CARRION.

RIMAS.

Creció mi amor con tus caricias blandas,
Tu mano puso fuego al bosque indómito,
Y ora espantada del voraz incendio
Quieres lo apague el viento desdeñoso,
Y el desden es el aire que lo inflama.
Cuida, mujer, que juegas con un loco.

ARTURO ROSAL DE LA VEGA.

NOTICIAS.

Ha sido nombrado capellan del batallón cazadores de Barbastro, nuestro paisano y particular amigo el presbítero D. Juan Antonio Gurrea.

No ha resultado cierta la noticia referente á la venida á esta, durante la pasada feria, del Sr. Gobernador civil de la provincia.

Esta noche tendrá lugar en el teatro principal, una función dramática cuyos productos se aplicarán por mitad, á la compañía que en él actúa y al Hospital civil de esta plaza.

Los actos de probidad se repiten en estos días. El sábado pasado encontró el carabinero Genaro Cascon, un brazalete que había perdido la señora D.^a María de los Dolores Rivero é inmediatamente se acercó á esta redacción para que hiciéramos público el hallazgo.

Volvemos á suplicar á aquellos de nuestros suscritores que aun no han satisfecho sus respectivos abonos, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad posible, con el fin de que no sufran demora nuestras cuentas anuales.

Ha visitado nuestra redacción el «Nuevo Cencerro» periódico satírico que se publica en Madrid. Le agradecemos la atención.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL ECO.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

ANUARIO-ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA
Y ULTRAMAR,

de D. C. Bailly Bailliere.

Se halla en prensa el primer volumen que comprende: Madrid, guía oficial, aranceles, tarifas, etc. Será servido á los Sres. Suscritores en un plazo muy breve. El segundo volumen que comprende: provincias, ultramar y extranjero, se servirá seguidamente. Se admiten anuncios de provincias y suscripciones en general, en casa del representante D. Isaac de la Vega, Consuelo, 18, Salamanca.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETAS.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 19 de Marzo—Trigo candeal, de 42 á 44 rs fanega.—Id barbilla, de 38 á 40 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 22 á 24 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 17 rs. arroba.—De 2.ª á 15 id.—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo a 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 43 rs. fanega.—Harina de 1.ª, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.ª, á 16 rs. y ½.

De Tamames. Trigo candeal á 41 rs. fanega.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legitimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

AVISO

Á LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS.

Con la prontitud, esmero y equidad de años anteriores, se han empezado á imprimir en este establecimiento las cédulas de EXAMEN Y COMUNION.

PÉRDIDA.

Un medallon de oro bruñido y esmaltado con su calabrote. Se gratificará al que lo presente en esta redaccion.

«hermanos se trocasen en mortales enemigos. Pero yo, la débil
 «mujer cuya inteligencia suponíais escasa para gobernaros,
 «cuyo corazón juzgábais pequeño para defenderos, me propuse
 «libraros de los horrores de una lucha intestina. Ya tiempo
 «atrás Ben-akh-al-Malick había perdido mi mano cien veces, y
 «cien veces le había rehazado yo porque le odiaba, mas al ver
 «á la patria próxima á desgarrarse, á perecer tal vez, com-
 «prendí que debía sacrificarme por ella, inmolarme en sus aras;
 «por vosotros y solo por vosotros consentí en prestar mi cuello
 «á un lazo aborrecido, en unirme á un rebelde á un traidor.
 «Ahora mirad,—y Bilkis levantando el paño que lo cubría,
 «mostró al pueblo un cadáver, que no era otra cosa el bulto in-
 «forme que yacía á sus piés;—marebitas, añadió, el traidor ha
 «muerto y yo soy quien lo ha matado!»

Luego empujó con el pié á aquel tronco inerte que cayó á la plaza rebotando pesadamente en cada peldaño de la escalera del vestíbulo.

Un movimiento de horror hizo retroceder á los marebitas, pero no se escuchó un solo grito; la sorpresa los había dejado mudos.

—«Os he librado del tirano,—articuló la voz entera de Bilkis que vibraba aguda y terrible en aquel silencio profundamente sombrío, pero solo por vuestro amor, porque yo no quiero la corona de que me juzgais indigna,—y al decir esto se la arrancó de la cabeza y la colocó sobre el pedestal de una estatua de Thagut. (1)

El pueblo permareció mudo aún, atónito, sumergido en el estupor.—«Tomadla, ponedla en las sienas del que la merezca más que yo,»—insistió la reina.

—No, no,—gritó la multitud rompiendo su mutismo, tu eres nuestra reina, no queremos otro soberano que tú, ¡viva Bilkis, viva!

El pueblo admirador de todo lo grande, de todo lo que re-

(1) Voz genérica que se aplica á muchas divinidades de los árabes anteislámicos.

bas los límites de lo ordinario, así en la virtud como en el vicio, de todo lo que impresiona fuertemente su ruda si, pero calurosa imaginación, veía en Bilkis un ser superior y se sometía dócilmente.

Una sonrisa de triunfo dilató el semblante de la reina; no habían salido fallidas sus esperanzas: Tomó la corona con un ademán lleno de magestad, volvió á colocársela en la cabeza y exclamó:—«Gracias, marebitas, vosotros me la dáis, yo os aseguro que no tendréis que arrepentiros de ello, creed que no estará peor colocada que en cualquier otra cabeza...

Después abandonó el vestíbulo y penetró en el alcázar seguida de los Tamaminahs.

Poco á poco y en silencio, el pueblo fué abandonando la plaza. Media hora mas tarde no quedaban en ella más que los *akuates* apostados en los ángulos de palacio y el inanimado cuerpo de Ben-akh-al-Malick.

II.

Bilkis (1) como ella misma había dicho, era hija del difunto rey Zu-Charek y de Rihanna descendientes ambos en línea recta de Sabá el fundador de la dinastía himyarita.

La princesa Rihanna nació de la unión de Sakan con una peri (2) y esta divinidad se la dió por esposa á Zu-Chark y de

(1) Bilkis, Balkamak y Makeda, de estas tres maneras llaman las tradiciones árabes á la famosa reina de Sabá.

(2) Divinidad que corresponde á las silfas de los escandinavos ó á las hadas de la edad media.

en pago de un eminente servicio que de él recibiera.

Una tarde volvía de caza el rey Zu-Chark completamente solo, porque sus monteros y cortesanos se habían extraviado en el bosque, cuando al atravesar una estrecha hondonada, oyó bajo los pies de su caballo y entre la espesa hierba los estridentes silbidos de un reptil.

Era una *haja* (1) que irguiéndose con aire amenazador, las fauces abiertas y los ojos brillantes como dos ascuas encendidas, parecía dispuesta á lanzarse sobre una presa cercana. Buscóla Zu-Chark con la vista, y á pocas varas de distancia pudo distinguir una alondra, el pecho pegado á la tierra y las alas estendidas como para levantar el vuelo. El avecilla estaba aterrada, fascinada por las terribles pupilas del reptil y todo su cuerpo era presa de un temblor convulsivo.

Seguía avanzando la *haja* y sin embargo la alondra permanecía clavada en su sitio, en vano hubiera tratado de huir, porque el espanto le había privado de movimiento, la había petrificado. Su pérdida era segura, irremediable, ya el reptil estendía el cuello, alargaba su verdinegra cabeza, y vibrando con rapidez la lengua ahorquillada, tocaba las plumas del pobre pajarillo, cuando Zu-Chark le asestó un golpe tan certero con su lanza, que lo dividió en dos pedazos.

Satisfecho de la buena acción que había ejecutado, volvió el rey las riendas, pero antes de que hubiera echado á andar, la alondra ya recobrada de su terror, levantó el vuelo y vino á posarse sobre el cuello del caballo, piando alegremente y batiendo las alillas como si quisiera demostrar su agradecimiento al buen monarca.

—¡Por *Al-arch!* (2) exclamó Zu-Chark asombrado,—¡es

(1) Es el *Coluber Haje* de Linneo, especie de aspid cuyo veneno es sumamente poderoso y de una acción rapidísima. Se conoce vulgarmente con el nombre de «aspid de Cleopatra» y según Galeno se empleaba en Alejandría para matar á los reos condenados á la pena capital.

(2) *Al-arch*, trono de Dios en el sétimo cielo.

»que desde Sabá el glorioso guerrero que dió nombre á este
»pais, ilustre tronco de donde procedo, la dignidad real, ha es-
»tado vinculada en mi stirpe; mis progenitores han venido
»transmitiéndose la unos á otros sin interrupción por espacio de
»muchos siglos, no en uso del derecho hereditario, porque no lo
»tenían, sino porque así ha sido vuestra libre voluntad. Voso-
»tros podeis elegir y alzar por soberano al que más os plazca
»entre los *Tamaminahts* y así lo habeis hecho hasta ahora. Vo-
»sotros me jurasteis *Kailan* (1) muy niña aun, cuando apenas
»contaba seis años, y más tarde á la muerte del gran Zu-Chark
»mi padre, me proclamasteis *tobba*.»

—¡Si! ¡si! gritó la multitud ¡viva *tobba* Bilkis!

—«Oid,—prosiguió lo reina,—he dicho mal, no todos vosotros estuvisteis conformes en elevarme al trono, algunos levantasteis bandera por el xeque Ben-akh-al-Malik...

Al pronunciar estas palabras, detúvose Bilkis un momento y paseó su mirada por entre las apiñadas turbas como si intentara sorprender los pensamientos que bullían en aquellos cerebros excitados. Sin duda temía aventurar demasiado en lo que iba á decir y esperó escuchar algún murmullo, ver algún ademán significativo pero nadie habló, nadie hizo el más ligero movimiento.

—«No os reconvengo por ello, continuó, seguramente pensásteis al obrar de tal manera que una hembra no podría soportar el peso de la corona, que su mano sería demasiado débil para empuñar el cetro, su inteligencia escasa para gobernaros y ninguno su valor para defenderos. Creísteis que ni acertaría á premiar al bueno, ni me atrevería á castigar al malo; en una palabra, que sin cualidades para regir los destinos de la nación, os llevaría á la ruina. Para evitarlo, elegisteis á Ben-akh-al-Malik y huyendo de un peligro, caísteis en otro inmensamente mayor, porque sin daros cuenta de ello encendisteis la guerra civil, dividisteis en dos bandos toda la tierra del Yemen, é hicisteis que los que hasta entonces fueran

(1) Infante, inmediato sucesor, presunto heredero del trono.